

1.^o

SÁBADO

1892.—Se publica el primer número
de este periódico.

Para los forasteros, S. Bienvenido

EL BAZAR MURCIANO

EN MURCIA: Platería, 66 y 68. CASA EN CARTAGENA: Mayor, 33.
ECO DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE SU NOMBRE

DIRECTOR PROPIETARIO: Ricardo Blázquez

HACER EL ARTÍCULO

La calle donde más varía el personal del comercio, donde más se renuevan los establecimientos y donde el cosmopolitismo mercantil se manifiesta en Murcia más especialmente, es en nuestra calle de la Platería; centro y corazón de la ciudad, gran arteria de su vida circulatoria, Zacatin arabesco y Zocodover entoldado, por donde se lanzan á las conquistas los jóvenes mascando el primer puro y se exhiben pudorosas y tímidas las muchachas el primer día que las ponen de largo. Es mucha calle esta calle de la Platería.

Todo varía en ella y se renueva como digo; pero hay dos cosas, mejor dicho, una cosa y una persona, que resisten los embates del tiempo, y que, si mudan, es en sí mismos, por no sé que filtro mágico que les sostiene en perpétua actualidad, en perenne juventud. La cosa es el Bazar Murciano, la persona es Ricardo Blázquez. El Bazar y el dueño están compenetrados, se han fundido en una entidad, tan íntimamente, que no se sabe quién ha absorbido á quién. Ello es que los dos se ríen lo mismo; porque el Bazar es placido como él solo, acariciador, blando; y no digamos de la labia atrayente, sugestiva, amable y melosa de Ricardo Blázquez. Todo es allí Bazar, todo Ricardo. Algunas veces he llegado yo á creer que Blázquez es un tarro vivo lleno de preciosa esencia y que su palabra era como perfume que se exhalaba por su boca; y otras me ha parecido verlo como sacramentado, oculto, en alguna de aquellas arrogantes y artísticas figuras que hay en su escaparate.

Y que los dos se renuevan y se rejuvenecen, cada año y cada feria, aún puede dudarse menos. Ricardo se ha plantado en su personalidad de hace veinte años. No tiene una cana, no le falta ni un pelo, ni un diente. Se peina con dejadez, echan dose el cabello hácia el lado derecho, como cuando recién venido de la tierra; viste modesta pero airosamente, y parece, en fin, no un principal, sino un dependiente bromista, chancero y decidor.

El Bazar, parece así como una mujer guapa, que se pone todos los días los últimos inventos de la moda. En el Bazar se huele á Londres, se siente á París, se presiente á Alemania, hay añoranzas y resquemores de todos los grandes centros fabriles del mundo, y se está en él, subyugado por tanta cosa buena, bonita y agradable, como bajo el influjo de esa fuerza misteriosa que se llama la coquetería.

Sí, sí, esa es la palabra. El Bazar Murciano es un coquetón; con la particularidad de serlo para los dos

sexos. Coquetón con los hombres, coquetón con las mujeres, y á unas y á otros les hace entrar por uvas.

Esto del periódico ¿qué es sino una coquetería? Equivale á la cartita perfumada, á la morisqueta graciosa, á la dedicatoria, al recuerdo, al "tanto gusto", al obsequio debido.

En este periódico, en este Bazar L. M., álbum poético, prospecto-extra, es donde más evidentemente se ve, cómo los que en él colaboramos, confundimos en una estrofa al Bazar y al dueño. Tanto, que alguna vez, no sabe el lector á quién nos referimos. Aquí, dentro de todo lo que hay escrito en estas cuatro planas, alientan por igual el espíritu activo, incansable y emprendedor de Ricardo Blázquez y la suerte y buena sombra de su acreditado Bazar.

Con los dos estamos también todos tan identificados, que hacemos el artículo como si el artículo fuera nuestro. Ricardo está dentro de nosotros por la sugestión irresistible de su amabilidad: somos sus *mediums* voluntarios.

Y digo voluntarios, porque accedemos á escribirle este periódico, antes que todo y sobre todo, porque él se lo merece, porque lo vemos luchar y trabajar honradamente, para sostener su buen nombre y su merecido crédito, y por dejarles un pedazo de pan á sus hijos. Esta es la verdad.

JOSÉ MARTINEZ TORNEL.

CUENTO VIEJO

Vacó una plaza de sochantre un día
Y acudieron á hacer oposiciones
Un burro de muchísimos pulmones
Y un cerdo que una orquesta dirigía.

Cantó el cerdo probando su valía,
Después dió al aire el burro sus canciones
Y, acompañando sus tremendos sonos,
La cola de alto abajo sacudía.

—¡Basta!—dijo del modo más rotundo
El jurado.—La plaza es sin disputa
Del burro ó no hay justicia en este mundo;

Pues su cola á su voz marcando ruta
Prueba que, á más de ser bajo profundo,
Sabe llevar al pelo la batuta.

CARLOS CANO

LAMENTOS DE MIMÍ

Son el diablo estos ángeles de niñas
(Campoamor)

Mi cara es de *biscuit*: son mis cabellos
enmarañada seda

y abro y cierro unos ojos muy azules
delos que hablar me impide la modestia

Por encargo de Blázquez, un tirano
que los niños adoran,
vite al mundo tan linda como frágil...
«¡Ay infeliz de la que nace hermosa!...»

Me expusieron desnuda, ¡qué vergüenza
y qué frío!... (era invierno)
entre un Polichinela modernista
y un Pierrot muy galán y muy correcto.

Viendo siempre asediado de curiosos
el amplio escaparate,
precuraba estirar inútilmente
la camisita de ligero encaje,

hasta que fui vendida, ¡qué sonrojo!,
como vulgar esclava...
Pobre Pierrot! no olvidaré en mi vida
tu suspiro, tu adiós y tu mirada...

Era mi madre de adopción un ángel
con entrañas de hiena.
Me colmaba de besos, de caricias,
de ricas joyas y preciadas telas

y me martirizaba; pronto supe
que no era ya una niña.
Alguna vez que me llevó á paseo
advertí que un mancebo nos seguía.

Era muy caprichosa: su cariño
fué mi mayor tormento:
ensayando prendidos imposibles
sin piedad me arrancaba los cabellos:

con violentas posturas dislocaba
mi cuerpecillo endeble:
mis delicadas carnes aún torturan
las huellas de punzantes afileres.

Una tarde, por fin, aquel mancebo
se aproximó á mi dueña:
por el modo de hablar y por el traje
al pronto le creí Polichinela

y fué mi redentor, pues desde entonces
vivo en dulce descanso,
olvidada, es verdad, pero tranquila
en el oscuro fondo de un armario.

Año tras año allí pasar he visto
bendiciendo á los hombres,
muñecos que nos libran de las niñas
y son de nuestras penas vengadores.

Como por las rendijas de mi cárcel
penetran las palabras,
he adquirido experiencia: ya no ignoro
que todo es juego en la comedia humana

y que el hombre más serio también suele
jugar á las muñecas:
á la suya Beatriz llamaba el Dante:
Don Quijote á la suya, Dulcinea.

Mi dueña, ya casada, hoy acaricia,
como á mí en otro tiempo,
á otra muñeca que se mueve y llora;
á otra rubia Mimí de carne y hueso.

Y pienso con horror si mi destino
me entregará á sus garras.

á sus garras de seda color rosa
que todo cuanto tocan despedazan!...

No lo dije? En la vieja cerradura
temblando escucho rechinar la llave...
El monstruo sonrosado está en acecho!...
¡Pierrot! ven á salvarme!...

RICARDO GIL

Santapola-Agosto-20-906.

LAS PECAS

MADRIGAL

Para el famoso periódico
del «Bazar Murciano».

Molió Dios un rubí vivo y ardiente
para hacer con su luz pecas divinas,
y el rubí de facetas diamantinas
machacó en almirez resplandeciente.

La maja al dar en el metal luciente,
alzaba un son de notas cristalinas,
mientras ángeles de alas peregrinas
hicieron coro al almirez riente:

Cuando Dios fué el rubí pulverizando,
cada chispa de polvo fué besando
y dándole un reflejo de luz clara.

Cesó por fin el repicar sonoro,
y, alzando Dios el almirez de oro,
todo el rubí te lo volcó en la cara.

SALVADOR RUEDA.

GÉNERO FRESCO

¡Entren todos, entren todos,
entren todos á comprar!
¡Nadie vende más barato
cosas de más novedad!

Aunque hay ya ranas con pelo,
merced al *Petróleo Gal*,
este artículo es ya viejo,
de ayer, de la antigüedad.

Lo del día, lo flamante
y lo archifenomenal
es lo que para la Féria
trajimos á esta ciudad.

Nuestro negocio se extiende
cada día, y á tocar
vamos los de la política,
comercio de gente audaz;
y al objeto del bien público
y del nuestro - es natural, -
entre otros maravillosos
productos del Indostán,
para crisis pasajeras
tenemos—¿quién lo dirá? -
carteras á la medida
de cualquier pelafustán.

¡Entren todos, entren todos,
entren todos á comprar!
¡Nadie vende más barato
comodín más singular!

Para ir á Madrid trajimos
el político *cabás*,
de récia piel de elefante
—tal trájín les suelen dar,—

con bolsas de mucho fuelle
por delante y por detrás,
para estar á lo que llevan
y á lo que traen de allá.
Y es tanto su privilegio
y tal su especialidad,
que hinchados van de esperanzas
y no se deshinchan ya.
¿Sabeis por qué? Pues porque...
por mor de la realidad,
otros tantos desengaños
se acoplan en su lugar.
¡Entren todos, entren todos,
entren todos á comprar!
¡Nadie vende más barato
lo ilusorio y lo real!

Pero lo más trascendente
para el momento actual,
le clou, le cri, lo más chic,
lo más... y ya no hay más más,
es lo que era aquí tan solo
aspiración ideal,
y de hallar tan imposible
como de necesidad:
y son ciertas cadenas
de radium, de ese metal
maravilloso que tiene
más atracción que el imán;
y que en obsequio de Murcia
las vamos al costo á dar,
para unir las dos fracciones
del partido liberal.
¡Entren todos, entren todos,
entren todos á comprar!
¡Nadie vende más barato
género más fraternal!

Así, pero á voz en cuello,
congestionada la faz,
gritando está un dependiente
á la puerta de un Bazar.

R. SANCHEZ MADRIGAL.

APRENDAMOS

Es admirable la enseñanza que se en-
cierra en esta pequeñez de los juegos y
juguetes, reflejo fiel de la sociedad en
que tienen origen, cuyas costumbres re-
tratan y á la que siempre sobreviven.
Todo aquello, bueno ó malo, que hiere
vivamente la imaginación, es reproducido
con rápida espontaneidad, en formas
sencillas y graciosas ó en parodias gro-
tescas y deplorables, que brotan y florecen
con profusión en el jardín de la in-
fancia. ¿Qué niño español no ha jugado
á moros y cristianos?; es la huella de un
antiguo estado del alma castellana, que
persiste despues de cinco siglos. Cuando
ya no queden plazas de toros ni toreros
de oficio, aun jugarán al toro los chicos
de aquella edad futura, y el llamado es-
pectáculo nacional, subsistirá en su for-
ma infantil y callejera, como permanecen
en la piel, á través de los años, las
cicatrices reveladoras de viejas dolencias.

Ante un escaparate de juguetes se ex-
teriorizarán siempre, tal vez haciéndole
traición, los instintos del niño, y mu-
chas veces se demostrará tambien la in-
capacidad de los padres. De todas aque-
llas cosas, bellas y desconocidas, que pa-
san ante los ojos curiosos y alegres del
niño, habrá alguna que ejerza una atrac-
ción misteriosa, un encanto irresistible
sobre su alma ingénuo; y por impulso
natural se abalanzará sobre ella, como
Aquiles, haciendo traición á su disfraz de
mujer, se lanzaba sobre las armas en el
palacio del rey Licomedes. Son las pri-
meras indicaciones del camino escondido
por donde los educadores pueden
llegar á ese pequeño mundo en forma-
ción; pero guárdense de profanar esta
iniciación en la vida, solo comparable
por su maravilloso desarrollo, á la que
tuvo lugar entre la Naturaleza y los pri-
meros hombres.

JOAQUIN BÁGUENA

DRAMAS DEL BAZAR

La hucha es pequeña, pero es insaciable
y habrá que llenarla, si quiere la niña
que le compren aquella muñeca
por la que suspira.
¡Tendrá que llenarse
la hucha hasta arriba!...
Pero es insaciable, siendo tan pequeña...
teatro, trapitos, flores, golosinas...
¡todo se lo traga! La niña en su anhelo,
por llenarla pronto, de todo se priva.

La hucha está llena...
La muñeca ha comprado la niña...
la lleva á su casa,
loca de alegría
—¡mamá, la muñeca!—
temblorosa grita
y corriendo con ella, de bruceos
cae la pobrecita,
¡quedando hecha añicos
la preciosa muñeca de china!

Era fina la pequeña, con el pelo como el oro...
era fina y era astuta... tan menuda y tandelgada...
que lo mismo que una anguila se escurría en-
(tre la gente

y á los puestos se arrimaba...
¡Pobrecita! la cogieron
con las manos en la masa...
la cogieron cuando lista
con un lindo costurero se escapaba...
La cogieron y á la cárcel la llevaron...
¡Pobrecita!... tan menuda y delicada,
con su pelo como el oro,
parecía una muñeca que llevábase los guardias!

VICENTE MEDINA

ÍNTIMA

Viendo á mis dos pequeñas
locas volverse
cuando llega á sus manos
algún juguete,
su dicha envidio
y alguna vez exclamo
¡quién fuera niño!

Un juguete cualquiera
feliz las hace;
su comida y su lecho
con él comparten,
y aun cuando duermen
se acuerdan entre sueños
de su juguete.

Me producen molestias
en ocasiones,
con sus carreras, saltos,
risas y voces;
pero ellas gozan
y quién les dice nada?
¡Son tan dichosas!...

Como el juguete aprecian
más que un tesoro,
quitárselo supone
matar su gozo;
y yo por eso
aunque á mí me molesten
jugar las dejo.

¡Que jueguen como juegan
las pobrecitas!
¡Quién sabe si mañana
será la vida
para ellas triste
y llorarán acaso
más que hoy se rien!

Jamás dichas el mundo
podrá ofrecerles
como las que hoy disfrutan
con sus juguetes.
Por eso digo,
su alegría envidiando,
¡quién fuera niño!

JOSÉ TOLOSA HERNÁNDEZ.

UN HOMBRE FELIZ

Dícese que para el bueno
de Gil Churruca y Merino
nada era grato ni ameno
en este mundo mezquino.

Iba al templo del Señor,
y tal efecto le hacía,
que aun oyendo allí al mejor
orador, se entristecía.

Al Congreso era asistente
y huyó de él en ocasiones,
porque allí generalmente
le indignaban las sesiones.

Iba á dar un paseito
por el Parque y se aburría,
pues no le importaba un pito
nada de lo que veía.

Los teatros frecuentaba;
mas dejó de ver funciones,
porque se ruborizaba
con algunas producciones.

Con uno que era fotógrafo
probó distintos recreos;
pero hasta el cinematógrafo
le ocasionaba mareos.

Si á bañarse comenzaba,
lo suspendía veloz,

pues siempre que se mojaba
cogía un pasmo feroz.

A nada quiso amoldarse;
y cuando estuvo cansado,
determinó suicidarse
de puro desesperado.

Dispuesto á matarse estaba
(pues, como era testarudo,
para ello no le faltaba
ni el canto de un mirlo viudo),

cuando Filomena Vázquez,
su esposa, llena de amor,
le dijo:—«El Bazar de Blazquez
te pondrá de buen humor.

Pues yo te aseguro que
cuando veas y lo veas,
ni allí te pasmas, ni te
fastidias, ni te mareas».

Churruca la obedeció;
y entró en el Bazar Murciano
con gusto; porque observó
que el consejo no era vano,

pues allí se encontró Gil
de juguetes un caudal
y lo menos treinta mil
frascos de Petróleo Gal.

Hoy por el Bazar se salva,
viendo allí chicas preciosas,
dando Petróleo á su calva
y siempre comprando cosas.

Ha hallado, pues, el busilis
en este Bazar modelo;
porque ha desechado bilis
y á la vez ha echado pelo.

Ayer, cuando yo le ví
con su adorada mitad,
la dijo:—¡Gracias á tí
logré mi felicidad!

(Y echándose Gil Churruca
en brazos de Filomena,
la dió tal beso en la nuca
que retumbó en Cartagena).

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

CHARLA

Vuelve á agitarse de nuevo, y esta vez
con más intensidad que nunca, la idea
de formar un Museo de arte popular es
pañol.

La idea es excelente aunque difícilí-
ma de llevar á la realidad en nuestro
país; no porque carezcamos de bellos y
variados ejemplares de todas aquellas
cosas que han formado entre nosotros el
tipo y el caracter y que pueden servir
como modelos adecuados, sin limitar-
nos á copiar servilmente lo de los demás
países, sino porque la característica de
nuestra meridional pereza es la rutina:
reina y señora que nos impone su ama-
ble dictadura desde los tiempos más re-
motos.

Además, el gusto estético se forma
desde la infancia, desarrollando y edu-
cando la sensibilidad de los niños por
medio de una educación artística que
purifique sus sentimientos, y los prepa-
re y los haga aptos para contemplar,
comprender y amar la belleza en sus
más variadas manifestaciones.

En nuestro país, por desgracia, el arte
en la infancia casi no existe, á pesar de
tener en el extranjero felicísimos ejem-
plos que podemos imitar.

En las escuelas importantes de Bruse-
las, los directores adornan y guarnecen
de flores sus clases.

Cada niño tiene una macetita que cul-
tiva personalmente; cuando la planta es-
tá en todo su esplendor, queda de la ex-
clusiva propiedad de niño que la ha
cultivado y adquiere el derecho de lle-
vársela á casa y de recibir otro nuevo
ejemplar para su cuidado. La escuela,
con estas sabias prácticas, parece un jar-
dín y los niños aprenden á amar las flo-
res, á respetarlas, á gozar de sus delica-
dos encantos y á cultivarlas.

Y, es indudable que el hombre que
ha cultivado flores en su infancia, lleva
algo adelantado para cultivar su alma
más tarde, ¿verdad?

Otra innovación muy útil y muy razo-
nada, es la de regalar á los niños compli-
cados juguetes, vistosos problemas de
física y de arquitectura y objetos de ar-
te decorativo, que sustituyan á los cro-
mos, á los manoseados cuentos fantásti-
cos y á las insulsas novelitas que hasta
ahora han servido de premios.

Enseñar á un niño á manejar el pincel
y á obtener un color con la combinación

de otros, mostrarle el mecanismo de un
automóvil en miniatura, darle á conocer
los resortes de una caja de música, es
invitarle á discurrir, á desentrañar el
por qué de las cosas, y á gozar con la sa-
tisfacción de haber resuelto un proble-
ma que antes le parecía irresoluble.

¡Cuántos horizontes pueden abrir á la
atención infantil los variadísimos, com-
plicados y artísticos juguetes que el buen
gusto de Blazquez mezcla y amontona
en su elegante Bazar Murciano!

Los papás reflexivos que aspiren á...
pero, ¡basta ya! ¿Dónde diablos voy á
pasar con tan largo sermón?

Esta Charla me ha resultado un po-
quito seriosa, pero, dicho sea en secreto,
no me parece absolutamente inútil...
¡Váyase lo uno por lo otro!

ENRIQUE MARTÍ.

LA PIPA ROTA

CUENTO

En el Bazar Murciano cierto día,
en primoroso estuche colocada,
compré una pipa que era una monada,
compré una pipa, la mejor que había.
Compré una pipa, toda fantasía;
compré una pipa, de ámbares formada;
compré una pipa, la mejor tallada;
compré una pipa... ¡como yo quería!
Compré una pipa, y la encendí un habano;
compré una pipa y... (ya entra aquí la nota
trágica) desprendióse de mi mano,
cayó en el suelo y la aplastó mi bota.
Compré una pipa en el Bazar Murciano...
¡Y este es el cuento de la Pipa Rota!

FRANCISCO ARRONIZ

Cartagena. — 1906.

SONETO

En los risueños meses de las flores,
una canción de dulce melodía
ofréctete la mágica poesía
de la bella estación de los amores.

Es el coro gentil de ruiseñores
que te brinda con grata sinfonía,
cuanto pueda soñar tu fantasía
en músicas, aromas y colores.

Tal en las puertas del Bazar Murciano,
con armoniosa lira los poetas
te llamarán amable parroquiano;

y te dirán que como allí te metas,
la gloria Blazquez te pondrá en la mano
por dos ó tres misérrimas pesetas.

GASPAR ESTEVA

Playa de Motril 30 Julio 1906.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Ricardo Blazquez.

Mi querido y porfiado amigo: Es ab-
solutamente imposible sustraerse á su
amable solicitud y negarse á su deman-
da. Cuando llega la época de la confec-
ción de su ilustradísimo periódico — ¡qué
lástima que salga solo una vez cada año!
— y un mes antes del cierre no cuenta
Vd. ya con todo el material de sus re-
dactores compuesto y metido en los ga-
lerines, el telégrafo, el teléfono, el co-
rreo, el automóvil, la bicicleta, el tren
expreso, el botijo, el tranvía, el ómnibus,
la tartana, ¡los rayos X! y hasta la
humilde y pacientísima carreta, son me-
dios de comunicación y transporte que
pone Vd. en incansable movimiento tras
la busca y captura del desdichado que
aun tenga en el tintero las cuartillas.

¿Y todo este acoso y esta diligencia y
tanto mover los hilos para qué? Si, ya,
lo comprendo y se lo agradezco á usted
profundamente, pero no cuela, amigo,
por desgracia no cuela. Usted quiere
servirnos á sus antiguos redactores el
obsequio de la juventud, quiere Vd. re-
movernos... Se hace Vd. la ilusión de
que aún somos aquellos mozalbetes que
paseábamos por la Platería ¡ahí es na-
da!, cuando Vd. abrió por primera vez
las puertas de su lujosa tienda, — con los
foques almidonados la corbata llamati-
va, la americana entallada, las botitas de
charol, el andar jacarandoso, la imagina-
ción llena de humo y el sombrero sobre
la ceja, mirando con ojos tiernos á la
novia y diciendo palabracas dulces y re-
queibros á las nenicas.

¡Ay! señor Director de EL BAZAR MUR

CIANO y cuán equivocado está usted en esto! Naturalmente, como Vd. por todos los años su rumbo escarpado más llamativo que niña de á quince, con esas muñecas de caras morenas, vestidas de emperatrices, que abren y cierran los ojos y dicen papá y mamá eléctrica mente, con un Petróleo Gal que hace salir el pelo á las ranas, con botes de perfumería que encandilan con *la olor* y con unos regalos de boda que están diciendo á gritos casarse!; naturalmente, como Vd. renueva por Agosto, en su almacén cosmo-bisuto jugueterista, las riquísimas escribanías de ministro, y las peinetas de maja, y los abanicos de baile, y las maletas con neceseres, y las figurillas alemanas que andan, corren y saludan solas, y los uniformes galonados de generales rusos hechos á la medida de niños talluditos, y los cubiertos de plata al parecer (género inglés puro), y todas las notas de la música repartidas en tambores, platillos, bombos, trompetas, trompetillas, pitos, flautas, clarinetes, acordeones, castañuelas, pifanos y liras y estos tesoros los estrena V. cada año, nuevecitos, flamantes á la última novedad y á precios económicos,—¿no es esta la fórmula?—y se los quitan á usted de las manos las muchachas bonitas, piensa Vd. que nosotros, sus antiguos redactores, nos remozamos también á cada feria.

Pues, no señor; sépalo Vd. de ahora y para en adelante: todo Septiembre que pasa nos hace más viejos, y ¡hemos visto ya tantos Septiembrés!... A nosotros no nos leen ya las niñas, porque estamos hechos unos peleses, llenos de canas y patas de gallo, calados de goteras y doblados como alcayatas por el rumadizo. ¿Versos?; nuestros versos saben á cuero remojado. ¿Prosa galana?; ¡buena la dé Dios!, un puñado de flores de trapo maculadas por moscas. Las muchachas quieren la juventud, ansian la vida, la sangre moza, henchida de misterios y esperanzas; y hacen bien, muy rebebi n, les alabo el gusto; yo, á sus años, también las buscaba crecederas y *recien cogias*.

¿A qué se tiñe Vd. el pelo, amigo Blázquez? ¿Que es con el *Acete Vegetal Mexicano*, del cual solo Vd. tiene la marca auténtica y económica?; bueno, pero ¿á qué se lo tiñe Vd.? ¿Lo está usted viendo, hombre?; porque Vd. también es ya un viejo. No se compare usted con sus juguetes, esos son nuevecitos, son de este año mismo; Vd., por más que haga, no volverá á ver la Navidad en que cumplía los cuarenta.

Le modo, que no hay tu ía; es preciso que nos jubile Vd. á los músicos viejos. El arte de escribir un periódico tan alegre como el suyo es propio de fantasías jóvenes, de muchachos en juego, de esos que van taconeando las aceras á requebrar á las chicas que el domingo salen de misa de once de San Bartolomé, de esos que les llamean los ojos con solo oír el crujido de unas enaguas tiesas, de esos que tienen brios para *atajalla* y pueden ver á la Samaritana dos veces... Nosotros, el personal de la antigua redacción de EL BAZAR MURCIANO, sí, daremos buenos consejos muy propios de «las cuarenta horas», pero estamos ya casi para que nos saquen en un capacho al sol.

Su viejo amigo,

TOMÁS MAESTRE

Madrid 19 de Agosto de 1906.

SIN EJEMPLAR

Estando de buen humor, un día bajó del cielo el Soberano Hacedor, y quiso hacer un modelo que enalteciera á su Autor.

Vió que el comercio extendía su influjo por las regiones despertando la alegría, mientras el progreso hacía hermanas á las naciones.

Entonces, de gozo ufano, forjó un molde original con su omnipotente mano para un nuevo sér humano que jamás tuviera igual.

Tomó barro, y su divino soplo le infundió al instante, y súbito el peregrino portento brotó anhelante para llenar su destino.

Luego, el colosal Artista rompió el molde, cual si fuera la más deleznable arista, quedando sólo á su vista el sér que su aliento hiciera.

Y no hay otro, no. Su historia es la más preciada gloria de los fastos comerciales, y vivirá su memoria entre láuros eternos.

Inmenso mundo es su mente... abarca su inteligencia lo futuro y lo presente... sabe admirar á la gente con su gusto y con su ciencia.

Y va y viene, bulle y gira, todo muy fácil lo mira resolviéndose al momento, y su preclaro talento valor y entusiasmo inspira.

Tal es Blázquez. Tal el hombre que en el MURCIANO BAZAR, para que el mundo se asombre, supo encadenar su nombre con el arte de ganar.

Obra exclusiva de Dios, corre del progreso en pos al impulso de la fama, y el pueblo imparcial exclama: «Como Ricardo no hay dos».

ANDRÉS BLANCO

¡AUN HAY PATRIA!

Hay gente muy pesimista á quien oírle contrista la eterna lamentación: «¡Cuánto mal, Dios nos asista!; ¿qué vá á ser de esta nación?»

«Vamos á paso ligero á que algún país extranjero nos haga frente y nos vengza; aquí no queda vergüenza, aquí no queda dinero.»

«¿Dónde está la raza fiera que fué del mundo terror, imponente y altanera? Aquí es un mito el honor y un guiñapo la bandera.»

«Estamos en un eterno atormentador infierno; pende la vida de un trís; ni aquí queda ya gobierno, ni aquí queda ya país.»

Ante el negro pesimismo, que nos pone del abismo al borde más peligroso, hace falta el animoso consuelo del patriotismo.

Éste, Blázquez no los da con la firmeza que ya otros debieran tener, y como vamos á ver con un ejemplo; allá va:

Cuando la guerra al concluir, sin dudar ni discutir, nuestra desgracia hizo cierta, quedándonos á pedir limosna de puerta en puerta;

surgió un clamor general: «¡No tiene remedio el mal! ¡tantas cabezas bolonias nos han traído la total pérdida de las colonias!»

«¡Qué triste es nuestra fortuna! ¡ya no nos queda ninguna! ¡ya no hay colonias aquí! ¡cómo podrá vivir una nación desmembrada así!»

Ante tanto abatimiento sonó arrogante el acento, no de un romántico bardo, sino de Blázquez (Ricardo) que gritó en aquel momento:

«¡Cese el duelo general! ¡no es tan grave ni hondo el mal! ¡no hay cabeza aquí bolonia! ¡aun nos queda una colonia! ¡queda «La Colonia Gal!»

Aquellas frases calmantes sirvieron de gran consuelo; y hoy se ve que hay gobernantes á quienes «les luce el pelo» igual ó mejor que antes.

MARIANO PERNÍ

Er bando de Faco er Cherro

METIO EN ER FONOGRAJO

Las cosas e'abora pasan no han pasao en nengún tiempo, y eso que yo pa las nispolas cumplo tres duros y medio y en custiones de esperencia nenguno m'acacha er deo.

Yo vide correr er tren el año que lo trujeron y echar la máquina er bofe como un fantasma de juebo, porque la probe ar prencipio trebajaba como un negro en cuanti le enraberaban nueve ú dies coches ar cuerpo. Vide lluego er telegrajo, que ejó á tó er mundo suspenso porque á nenguno le entraba en las luces der celebro que jueran miles de partes por un alambriquo hueco y en dos minutos le dieran la güelta á tó el armosferio. Vide er gas, lluego la létrica, subir á Milá hasta er cielo impués de icir: ¡suerten tuiquios! y dalle á su paere un beso. Vide retratar la Torre dinde la cruz hasta er suelo con solo tocar ar muelle d'una cajiquia de hierro...

Güeno, pos tuiquo lo dicho, anque páezcan filomenos, es cosa que está en la Física del Estituto escubierto, solo que fartaba dalle la insolución der misterio e'abora le dá la cencia por la custión der pogreso. Pero tuiquo esto, pa mí, ¡cuajá!, como se ice lluego, en comparanza ar gusilis der Fonograjo moerno, que es un canute, una rueba y un embúo muy abierto. ¡Lo he sintío ca Gascón y aun me repunchan los niervos!

Yo, la verdá, me pensaba que el ese del estrumento era tó custión de sorfas y que á moa de sarterio esperfolaba la música que poezaga le pusieron... cuando, ¡leñal, oyo que ice el embúo en tono recio: «Abora vais á escuchar er bando de Faco er Cherro, prenunciaio en Maciascoque pa dalle un trepe ar gobierno.» Lluego un remor, y ensiguía comienza á echar emproperios y á atizalle á los melistros cá bufío á palo seco, que hubo allí quien se esjarraba de busto ascuchando aquello, y arguna moza se vido con er muelle en un apreto.

Y es que, sigún m'han contaio, ese estrumento es un eco como er que sále en la Torre der cuartiquio der Secreto, ande se cuenta que un mozo jué con desinios preversos á echalle á su novia flores pa esparpajealle er cuerpo y en cuanti se vido allí se hizo un núo el resuello, iciendo por tó descurso: ¡Mojama!, y ar punto mesmo se oyó por los cornijates un ¡mojama! como un trueno.

Y á la cuenta er probe Blázquez, por sacalle á tó provecho, como en mi bando se icía que en su *Bazar* tuiquo es güeno y ar que no lo vesitara merecía echallo ar juebo, jué y se lo espetó al embúo pa echarse ér mesmo un sahumero.

A ruego de Faco er Cherro,
JOSÉ FRUTOS BAEZA

PENSAMIENTOS JUGUETONES

El juguete que más se parece á la mujer es la muñeca. De aquí que el hombre enamorado sea siempre un niño.

Si alguien lograra construir un reloj de una sola pieza, se haría célebre. Sin embargo, á mí no hay quien me compre una caja de música, por eso; por tener solo una *pieza*.

Cómprale á tu chico todos los juguetes que quiera, menos uno: *El sable*. Hay chico que llega á hombre y sigue esgrimiéndolo.

Si quieres recibir maldiciones á cambio de beneficios, regala trompetas y tambores á los niños de los amigos.

Dichoso aquel que gasta dinero en juguetes para los extraños; porque esto prueba que no tiene chicos en casa.

Los niños prefieren los juguetes caros sin saber por qué.

Las niñas las muñecas con resortes y ricos trajes. Y los padres desearían que no llegara nunca la feria.

Quando se rompe un juguete de los que hacen ruido, hay un chico que llora y una madre que se alegra.

Al niño de dos años, unas *sonajas*; al de diez, *soldaditos*; y al de quince... *muñeca*.

Todos los niños sueñan con que no se les acaben los juguetes.

Ricardo Blázquez sueña con todo lo contrario. Meditemos.

JOAQUIN ARQUES

EL LORO Y EL CANÓNIGO

A Ricardo Blázquez

Cierto canónigo había que tenía cierto loro que pasaba noche y día repitiendo: «Telesforo: rico: guapo: vida mía.»

El canónigo, formal hasta la exageración, al ver agasajo tal le tenía al animal una semi adoración.

Y decía en tono fiel: «¿cómo no he de ser de miel para mi pobre «Quiquí» si lo que me dice á mí no me lo dice más que él?»

En el mismo caso estoy de «Quiquí» y don Telesforo. Por muchas vueltas que doy, aquí Blázquez es el loro y yo el canónigo soy.

Yo, insípido, torpe y tardo por delante y por detrás, apuesto, ilustre y gallardo me lo dice D. Ricardo, don Ricardo nada más.

A cantar en su honor voy buscando quien me haga coro, ya que bien nacido soy, y, como D. Telesforo, agradecido le estoy.

Me hallo proscrito y me allano á vivir en tierra extraña porque luchar es en vano:
DEL MUNDO ESPAÑA Y DE ESPAÑA MURCIA Y EL BAZAR MURCIANO.

ANTONIO OSETE.

Totana 1906.

JUGUETES...

Nada hay tan agradable, tan atrayente, ni que miremos con simpatía tan desinteresada, como un escaparate de juguetes.

En nuestra triste vida ocurre por regla general que todo cuanto llama nuestra atención despierta en nosotros sentimientos interesados en relación con la importancia de la utilidad que puede proporcionarnos.

Los juguetes son del caso que nos ocupa una excepción.

¿Qué interés puede avivar en el hombre el deseo, la posesión de un juguete? Y, sin embargo, yo confieso que si paso indiferente, sin tener la mirada, por delante de los escaparates de Ansorena ó de Escribano sin que los detalles de las joyas me atraigan ni la exhibición de novedades me subyugue, doy fondo frente á un

escaparate de juguetes y ante él paso horas y horas hasta aprenderme de memoria las mil ingeniosas tonterías producto de la agudez humana.

Los juguetes traen á mi memoria alegrías candorosas, alegrías de ángeles, y nada tan grato, tan sencillamente adorable, que evoque sentimientos tan puros como la sonrisa fresca, inocente, de una carita blanca y rubia ante un payaso de cartón ó un automóvil en miniatura.

Los juguetes producen también en mí sér amarguras muy dolorosas. La privación y el deseo de esos pequeños niños harapientos y descalzos que, empañando vahosos la luna del escaparate del BAZAR MURCIANO, contemplan con ojos desencajados múltiples y preciosos juguetes que no llegan á poseer jamás, ¡tiene dejos tan amargos...!

EDUARDO PARDO

ESTRATÉGICO

Si yo tuviera, querido Ricardo, que calificar el Bazar Murciano, no le llamaría el acreditado, ni el elegante, ni el surtido, por no *bombearle* con adjetivos manoseados; ni el lujoso, ni el amplio, ni el antiguo, ni el económico, porque aun teniendo todas esas condiciones ninguna es su característica; tampoco le llamaría el simpático, que no es esa cualidad del Bazar, sino tuya, ni el preferido porque esta es idea de comparación: le llamaría el estratégico, porque hay que ver el Bazar Murciano y sus inmediaciones de siete á nueve de la noche!

Para unos es el lugar de acecho ó sitio al menos de disimulada espera; para otros entretenido punto donde se pierde deliciosamente un rato con el *flirteo* de tus adorables compradoras; menos mal que entre el acecho, la espera y el *flirteo* se van llevando la delicada boquilla de espuma, el último modelo de bastones ó el frasco de colonia Gal y así tú también ves pasar á tantas gentes de tantos gustos, unas acechando, otras esperando, otras que flirtean y otras que compran.

JUAN A. PEREA.

A Ricardo Blázquez

Conozco quien se agita por el mundo buscando el amuleto salvador que cambie en dichas el dolor profundo y dé á las almas juventud y amor.

Difícil es hallazgo tan preciado en los presentes tiempos alcanzar; mas si ese talismán no han encontrado, es que no han visitado tu Bazar.

TIRSO CAMACHO.

EL BARCO LATINO

La dependencia del BAZAR MURCIANO en Cartagena me mostraba la carta apremiante de Ricardo Blázquez, reclamando dos cuartillas más para el número de este año de su precioso periódico. El plazo era perentorio, el compromiso inexcusable. ¡Pero, y el asunto, el tema para esas dos cuartillas?... El tema, el asunto, me lo proporcionaba en aquel mismo instante un hermoso niño, que radiante de gozo abandonaba el establecimiento.

Blanco, rubio, sonrosado, vestido de marinero, el pequeño infante conducía en sus manos un lindo barquito de latina vela. El casco de la embarcación era azul, como su ropita. El júbilo más intenso se reflejaba en los vivos y grandes ojos, en todo el expresivo y simpático semblante del niño. ¡Qué de proyectos acariciaba éste, relacionados con el barquito aquel que llevaba como una reliquia, como un tesoro, en sus manos inocentes!

Por lo pronto, al día siguiente flotaría el barquito en su baño. ¡Qué felicidad! Verlo deslizarse suavemente, blandamente, sobre la superficie cristalina, ligeramente turbada de vez en cuando por el manotear gracioso del bañista diminuto. La gallarda y enhiesta vela, pasearía orgullosa su belleza latina, impulsada por el empuje de las pequeñas é improvisadas olas.

Decididamente, el niño y el barquito me proporcionaban asunto y tema para mis dos cuartillas. Tema repetido, sin novedad, pero de un interés eternamente renovado, como todo aquello que con los niños se relaciona. La impresión de gozo delirante que en sus tiernas almitas de ángel produce la posesión de un bonito juguete.

Y por un encadenamiento de reflexiones, que en ocasiones análogas se origina siempre en mí, la alegría expansiva de aquel niño á la vez que me regocijaba, me entristecía. Viéndolo á él, dichoso con el barquito en sus manos, me acordaba de los pobres niños que no tienen barcos ni juguetes; que los contemplan con ansiedad en los escaparates y con envidia en poder de otros niños más afortunados.

En aquel momento hubiera querido reunir en torno mío á una legión de esos pequeños deheredados, y en nombre de su hermano el niño radiante del barco latino, repartirles cuantos juguetes abarcaba mi vista en la espléndida sucursal digna del BAZAR magnífico de que es órgano el periódico en que leéis estas líneas.

F. BAUTISTA MONSERRAT.

EN EL ABANICO

DE UNA MURCIANA

¡Qué dichoso tu abanico, niña hermosa, por tus manos agitado blandamente, cuando alivia por la siesta calurosa, con caricias, los ardores de tu frente!

Si le sirve en un bostezo de pantalla á tu boca seductora, pierde el seso, y aunque el tuno muy taimado se lo calla, en los labios purpúreos te da un beso.

Y si acaso lo reclinas indolente junto al seno que se mueve cadencioso, sus varillas se estremecen dulcemente al contacto de tu cuerpo delicioso.

Pues te engañas, si al mirarlo inanimado incapaz lo consideras de adorarte... ¡Lo que tocas con tu dedo sonrosado, toma vida y sentimiento para amarte!

Y aunque tú no los escuchas, despiadada, mil requiebros te murmura cariñoso, cuando en torno de tu oreja nacarada bate el aire complaciente y presuroso.

¡Qué dichoso tu abanico, niña hermosa, por tus manos agitado blandamente, cuando oculta tu sonrisa maliciosa, cuando juega con los rizos de tu frente!

JOSÉ DE LA CUESTA.

SR. D. RICARDO BLÁZQUEZ

Muy señor mío y estimado amigo: Busqué inspiración para mi artículo en su escaparate y solo ví maletas y baules que sugieren viajes á remotas playas donde la vida es ilusión.

Estos objetos siempre allí fijos han despertado en mí la nostalgia del mar, del aire puro, y de calles, donde los tropiezos son torpezas de los transeúntes y no culpas de los Concejales.

Yo sé que en estos días el escaparate sufrirá una variación, que las evocadoras maletas y baules dejarán plaza á las muñecas que abren y cierran los ojos y á juguetes mecánicos que todos quisiéramos: pero ¿quién atraviesa la Platea?

Le perdonaré, Ricardo, si consigue del inevitable Gal un específico que haga crecer los gastados adoquines de su calle.

Y le prometo que si así lo hace todos los días se cruzarán nuestros saludos rientes.

VICENTE LLOVERA

EL ENSUEÑO DE LAS PORCELANAS

Esas lindas porcelanas, miniaturas de mil finas filigranas que hay, Ricardo, en tu Bazar, rememoran personajes de pavanas

y reales versallescas cortesanas en el viejo legendario del amar.

En el rostro peregrino, fino, mate y ambarino de esa linda damisela de minué, un madrigal gongorino diluyó el rumor ladino con que á sabios jueces venciera Friné.

Y hay un viejo impertinente, sonriente, que se inclina irreverente entreabriendo su bordado casacón: la blanca peluca cae sobre la frente marfileña, reluciente... En el fondo punza hondo un aguijón.

La vitrina ¡cuánta historia peregrina de las porcelanas podría contar!... Galatea la divina gongorina, Friné y Mesalina... ¡las del legendario eterno de amar!

Hay una melancolía de crepúsculo y de umbría en los ojos de las lindas figulinas del amor; un ensueño de ojos garzos, un ensueño silencioso como el agua adormecida de (eternamente) (la fuente) del dolor...

J. MARTÍNEZ ALBACETE.

EN EL PARAISO

No sé que *quid* misterioso, de dulzura incomparable, tiene en su palabra mi queridísimo Jefe D. Ricardo Blázquez, que á sus cariñosas sollicitaciones no hay pluma brillante que se resista, ni voluntad empedernida que no se ponga á su servicio.

Ignoro si en los hermosos días de su dorada infancia libaron en su boca las abejas mieles de portentosa elocuencia como en la boca del Crisóstomo. Pero aseguro que si no lo hicieron fué por no morir en panales de dulzura tan excesiva y peligrosa.

¡Cuántas personas no han sido víctimas de esta atracción tan poderosa como inexplicable de D. Ricardo!

Hay que entrar en el Bazar, conocer las interioridades de esta casa en que se deslizan dichosos los días de mi existencia, para admirar la maestría con que tiende las redes y el gozo con que contempla el enredarse de las pesetas entre sus mallas.

Persona hubo que traspasó los sagrados umbrales de este palacio, síntesis maravillosa de todas las novedades y caprichos de la tierra, que penetró, repito, en esta morada de la riqueza, del gusto y del cariño, sólo por estrechar con efusión la mano de D. Ricardo y salió con las dos propias cargadas de chanclos de goma, de salvadora eficacia y estructura incomparable.

Por supuesto que cuando tal sucede, si el interesado toma á su cargo la conducción de los *chanclos*, no es sin las vivas protestas de mi Jefe y las *mias hasta el extremo ardientes y desinteresadas*

Fuera de que si yo solo estuviese en cargado de la traslación de los millares que se expenden, preciso sería multiplicarme hasta el infinito; porque para dar pobre idea de la extraordinaria venta de los chanclos, apenas será suficiente saber que llegan todos los días á manos de mi querido D. Ricardo, cartas de los dueños de balnearios medicinales, exasperados con la repentina desaparición de los reumas.

Yo, la verdad, pensé seriamente aun que con profunda tristeza abandonar es te alcanzar; porque una enfermedad gravísima puso mi vida al borde espantable del sepulcro y á la cabecera de mi lecho convinieron todos, el médico y el veterinario, los curanderos afamados y las inteligentes comadres, que la causa de mi dolencia era el haber respirado el aire enrarecido por tanta goma de innumerables chanclos.

La parca compadeciéndose de mí, porque al fin yo soy un ruiseñor inocente que ni á la muerte molesta con sus trinos infantiles. Llegó el suspirado día de la

convalecencia, dirigí mis pasos temblorosos á mi Bazar y de D. Ricardo, y cuando penetré en su regia y suntuosa estancia ¡sorpresa feliz! el olor desagradable de la goma había desaparecido, cediendo el lugar al delicioso aroma de la *Colonia H y T Warden's*.

Fragancias encontré que para sí quisieran los niveos jazmines y los delicados nardos; perfumes que envidiarían las bellas florestas andaluzas; emanaciones odoríferas que no exhalan la mirra y el incienso. Apoderóse de mí la fascinación, hija del éxtasis; creí hallarme en el Paraíso; pregunté por Adam, por Eva por la serpiente... y D. Ricardo de mi alma, sacándome del éxtasis, me dijo:

—Las Evas, pero las Evas puras, inocentes, inmaculadas, bellísimas, son estas muñecas de rosadas mejillas y cabellos de oro... Los Adanes, pero Adanes ciegos, impenitentes é inexcusables, son los que cruzan sin chanclos las calles y las plazas en los días helados del invierno... y la serpiente los fétidos olores y el reuma que se enroscosa por la tibia, se sube traidor y silencioso por el fémur, y llega por fin al corazón, donde produce la muerte. Contra serpiente tan maligna, añadió D. Ricardo, sólo dos remedios hay: «Colonia H y T Warden's y Chanclos de goma!»

En mi Bazar está, pues, la Redención. Y... ¿quién se marchaba ya de la salvadora compañía de D. Ricardo, de este dulcísimo redentor de los hombres!

A sus órdenes, pues, y á las de todos me tienen ustedes en este Bazar Murciano, el más simpático, económico y magnífico de todos los Bazaros.

EL APRENDIZ DEL BAZAR.

SEPTIEMBRE

Apenas el estampido rompe de la fiesta clásica, la línea del mes de Agosto que le sirve de atalaya, cuando va EL BAZAR MURCIANO corriendo de casa en casa y llevando en sus columnas alegría condensada. Este periódico es gloria, este periódico encanta. Es alegre pandereta de mil colores pintada; tiene trovas andaluzas y tiene coplas murcianas y tiene olor á jazmines y alegría de guitarras. Es paloma mensajera que lleva para la infancia un nuevo gozo cada año que alegra las tiernas almas.

Yo miro en él con respeto el sonajero de plata, el uniforme del húsar, la bruñida cimitarra, los soldados aplomados, las trompetas y las lanzas; todo lo que me recuerda ese mundo que se pasa al galopar de los años como triste cabalgata.

Pero tiene en sus renglones también para edades altas brillos de trajes de luces, sonos de clarín de plaza, pebeteros de verbenas y relumbrar de miradas, de esas miradas hermosas de las mujeres murcianas.

Es este BAZAR MURCIANO la Nona que Blázquez lanza, á que repique á alegrías cuando las fiestas lo llaman; la Nona que nos anuncia el fausto mes que desgrana esas vegueras mazorcaas que los maizales rematan; el mes que huele á membrillos con profusas oleadas de nardos y de jazmines, de yerba-buena y alábega.

Todo eso lleva en sus sonos la tradicional campana que los murcianos repican al compás que Blázquez marca, con sus badajos de plumas que vibran á carcajadas. ¡Quiera Dios que muchos años oigamos su toque de alba...!

P. JARA CARRILLO